

# En la muerte de S. M. el Rey Don Alfonso.

En alternado son, pueblan los aires,  
Con pavorosos ecos,  
Cañones y campanas que pregonan  
EL REY ALFONSO HA MUERTO.

Suena el aire en los árboles y flores  
Con ayes lastimeros,  
Cual si solo entre sauces y cipreses  
Moviera el triste vuelo.

Toda alma hora al ver como en un trono,  
Para sarcasmo horrendo,  
Mueren tanta esperanza, gloria y vida,  
Orgullo de un gran pueblo.

Hoy de Sevilla fiel los nobles hijos,  
Al funeral lamento,  
Su augusta aparicion dentro sus muros  
Recuerdan en su duelo.

Del Sol poniente los tendidos rayos  
En su blondo cabello,  
Cual nimbo de su frente, levantaban  
Vivisimos destellos.

Sobre noble alazan se alzaba erguido,  
Gentil, gallardo, apuesto,  
Y en sus hermosos ojos reflejaba  
Todo el azul del Cielo.

Con su histórico nombre renacian  
Un mundo de recuerdos,  
Y en entusiastas vitores sonaba  
Con delirantes ecos.

El génio de la España parecia,  
Vivas, valiente, ingénuo,  
Iris de paz, tras tormentosa noche,  
Cual limpio sol naciendo.

Proscrito ayer, su frente revelaba  
Pensar grave y sereno,  
Brillando al par en sus radiantes ojos  
Relámpagos del génio.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Murió angustiando sus postreras horas  
Los males de su pueblo,  
De gloria y esplendor siempre alhagando  
Dulcísimos ensueños.

¡Morir, cuando á la vista se desplegan  
Brillantes derroteros,  
En la cima de un trono divisando  
Un horizonte inmenso!

¡Morir, cuando surcaba las primeras  
Ondas de un mar espléndido  
Mundos inexplorados, luz de gloria  
En los confines viendo!

¡Morir en la alborada de la vida,  
En el dulce embeleso,  
Del juvenil amor, con tiernos seres  
Formando hogar y cielo!

¡Cuando las alas maternales llevan  
Al mundo de los sueños,  
Con desprendido amor anticipando  
El despertar risueño!

¡Morir cuando las sienens se d'latan  
Con altos pensamientos,  
Cuando á fundirse empiezan en los moldes  
De un corazon de fuego!....

Más perdona jó mi Dios! si el ronco grito  
Que arranca nuestro duelo.  
Semeja de la duda desolada  
El desgarrado acento.

Solo eres grande tú; cielos y tierra,  
Como reyes y pueblos,  
En un punto los hundes ó los levantas,  
Un soplo de tu aliento.

Murió; quizás de redentora ofrenda  
Repitese el misterio;  
Propiciatorias hostias, nunca han sido,  
Los tajos y protervos.

Antes quizás, á prevenir su dicha  
Un ángel de los cielos  
Puso su planta sobre el trono hispano,  
Y á Dios alzó su vuelo.

No suenen no, desgarradores ayes;  
Tened el llanto acerbo,  
Que perturban la paz del elegido,  
Desesperados ecos.

Más alto trono á la divina diestra  
Le procuró el Eterno;  
De allí obtendrán solícitas sus preces,  
La ventura y grandeza de su pueblo.

*Eloy Garcia Valero, Pbro.*